

La explotación del hombre por el hombre es fermento de violencia

Discurso pronunciado por el Dr. Aristides Calvani, Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, en el vigésimocuarto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas
(Nueva York, 6 de octubre, 1969)

PRESENTACION

Con motivo del vigésimocuarto aniversario de las Naciones Unidas (24 octubre), el Secretario General, U Thant, declaró que, aunque el hombre haya podido llegar a la Luna, con frecuencia da "muestras de un egoísmo, una complacencia y una indiferencia increíblemente míopes cuando se trata de resolver los grandes problemas que afrontamos en la tierra".

El Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Aristides Calvani, en su primera presentación en la Organización Mundial (6 octubre) expresó en valiente discurso el pensamiento y exigencia humana de los países pobres. Después de la introducción protocolar de rigor, el Canciller prosiguió:

Actitud dinámica hacia objetivos concretos

Es firme decisión del Gobierno de Venezuela permanecer fiel a los postulados sobre los cuales se fundamentan la paz y la cooperación internacionales. No considera suficiente, sin embargo, una simple actitud estática, pues los problemas a los que hace frente la comunidad internacional, lejos de ser estáticos, se agravan y complican a un ritmo mayor que el desarrollo de los medios disponibles para resolverlos. A la actuación concertada y dinámica que el momento hace imprescindible quiere el Gobierno venezolano aportar su esfuerzo decidido.

Pero el esfuerzo no obtiene siempre los frutos deseados si no está enmarcado en una concepción coherente que fije los objetivos hacia los cuales debe encaminarse.

Esos objetivos son, a nuestro juicio, la Justicia Social Internacional y el Bien Común Universal.

Justicia social estatal

En la esfera interna de los Estados, la revolución industrial produjo en sus inicios, como sabemos, las más inhumanas situaciones de miseria para grandes masas de las poblaciones. Al hacerse más profundas las diferencias entre los poseedores y los desposeídos, ocurrió un hecho de consecuencias trascendentales: éstos tomaron conciencia de su propia miseria y se rebelaron contra ella. La resignación fatalista a las condiciones infrahumanas de vida fue sustituida por el convencimiento de la responsabilidad colectiva por el bienestar de cada uno de los miembros de la comunidad, responsabilidad directamente proporcional al poder y a la riqueza de cada uno.

Surge, entonces, una nueva perspectiva del ideal de justicia: la justicia social. La justicia como principio regulador tendiente a restablecer el equilibrio entre los poseedores y los desposeídos, entre los fuertes y débiles, entre ricos y pobres, entre empleadores y obreros. En su nombre se lucha contra los abusos de los poderosos y por cambiar la visión de la sociedad y de sus estructuras. Como se considera que quienes más poseen más deben colaborar, el peso de las cargas comienza a recaer sobre quienes disfrutan de mayores bienes. Como tampoco están en las mismas condiciones empresarios y trabajadores, surgen legislaciones sociales protectoras de éstos para poner término a la preponderancia de los socialmente fuertes sobre los socialmente débiles. En fin, el hecho es, harto conocido para detenernos más en él.

Este proceso, con cronología diferente, pero dentro de las mismas perspectivas globales, se desenvuelve en el interior de cada nación. Los miserables toman conciencia de su propia miseria.

ortodoxas y la Iglesia católica lo constituye la cuestión del Primado romano.

En el presente estudio se precisan los hechos más importantes y se citan las declaraciones más autorizadas que muestran las repercusiones provocadas por el Primado romano en la Iglesia bizantina durante los diversos estadios de su historia.

El trabajo demuestra que si ambas partes quieren trabajar seriamente para un acercamiento, e incluso quizás para una unión, es menester prescindir de un material histórico ya prescrito, lleno de prejuicios que provienen de los errores y malos tratos del pasado, y dirigir la mirada únicamente hacia el período que media entre los siglos IV y XI. Allí podrá encontrarse la base de un acuerdo mutuo.

F. Moracho, S. J.

SMULDERS, PIERRE, S. J.

"La visión de Teilhard de Chardin". Ediciones Desclée de Brouwer, Bilbao, 1967.

El libro del P. Smulders sobre el P. Teilhard de Chardin goza de una rara prerrogativa: es clásico a pesar de su reciente aparición. Es, por lo tanto, inevitable el leerlo para profundizar y entender el pensamiento de Teilhard.

En el capítulo I ubica a Teilhard; es un capítulo epistemológico, cada día más imprescindible para evitar posiciones anti o pro-Teilhardianas motorizadas por la simpatía o la antipatía.

Las tres partes del libro son en sí lógicas: de la materia al hombre; hombre y humanidad; la nueva espiritualidad, Dios en el cosmos.

NI un solo tema espinoso es eludido. El creacionismo, la espiritualidad del alma, el mal, el pecado original, el monogenismo, etc. Con estos títulos estamos diciendo que la reflexión del autor al pensamiento de Teilhard es, una vez expuesto éste, teológica. Las numerosas citas que respaldan el pensamiento del autor no evitan el avance personal, claro y clarificante, sobre la obra teilhardiana. Smulders es el mejor testigo de que la obra de Teilhard exige una atención simpatizante no para predisponer su crítica, sino para entender el auténtico lenguaje que resuena a través del velo del lenguaje. Y esto por honestidad científica porque Teilhard es un hombre que escribe lo que él es, sin preocuparse excesivamente de un futuro juicio. "Olividad, decía al P. Grenet, la desenvoltura e intentad ver lo que he querido decir."

Muy buen libro éste del P. Smulders. Y muy oportuno para todos los que, por no tener tiempo para leer a Teilhard, quieren aclarar los aspectos religiosos que no pocas veces se comentan y distorsionan alegremente.

I. Olcoz

MICÓ BUCHÓN, J. L., S. J.

"Nuestros jóvenes". Editorial Casulleras. Barcelona, 1966.

Son biografías de muchachos de ahora que han aceptado el compromiso de purificar, por el esfuerzo, la generosidad, la entrega, todas las miserias de la sociedad presente.

Son jóvenes y, por eso, rebeldes con la mejor de las rebeldías: contra todo lo bajo, lo cobarde, lo egoísta.

Los "nuevos jóvenes" brotan de todos los ambientes, en todas partes; cualquier situación es buena para que sobre el humus podrido de la historia gastada surja la nueva juventud rebelde contra el mal, con exigencias de más bondad, más belleza, más dignidad y amor entre los hombres.

Félix Moracho, S. J.

CAHIERS LAENNEC

"Le Rêve" (El Sueño). Editions P. Lethi-leux, N° 456. Octubre 1968.

El Dr. Jeannerod aborda el tema del sueño como neuropsicólogo. El sueño no es ya un es-

tado pasivo opuesto a la vigilia. Se descubren tiempos intensos de "sueño paradójico" que corresponden al sueño descrito por la palabra del soñador.

El Dr. Lanteri Laura muestra que la tradición filosófica, desde los escépticos griegos hasta Sartre, ha despreciado sistemáticamente estas cuestiones, con la conclusión errónea de que el sueño no nos dice nada.

Según Andrés Lehman y el Dr. Dorey, el sueño no hay que interpretarlo como en un escenario, buscando en cada imagen un significado según un esquema de sueños preestablecido. Por el contrario, los elementos del sueño se articulan como una lengua donde cada significado se refiere a otro, de acuerdo con la historia particular de cada uno. El doctor Simatos nos pone en guardia contra el peligro de relacionar el sueño con el trabajo creador del artista.

Estas son las cuestiones abordadas en estos cinco estudios de páginas densas, clarificadoras y de una lectura apasionante.

LIVRES DE CULTURE RELIGIEUSE

(Libros de cultura religiosa), 1965-1966-1967.

Desde 1945, el grupo de editores religiosos del sindicato nacional de editores publica un catálogo colectivo de libros de cultura religiosa. El catálogo 1965-1967, publicado por la Udefor, presenta en 14 divisiones y 68 subdivisiones cerca de 3.000 títulos publicados en 1965, 1966 y 1967 por los editores franceses. Cada título tiene una nota explicativa técnica. Se facilita la consulta por medio de índices de materias, títulos, autores y principales colecciones.

Este catálogo colectivo constituye un instrumento indispensable en cualquier librería y para cualquier bibliotecario o investigador.

Se asegura la puesta al día permanente de este catálogo mediante el boletín "Livres et religion", que aparece tres veces al año. Precio de suscripción: 5 francos al año.

La REPRESENTACION
de los FABRICANTES
de PIANOS de ALEMANIA
en VENEZUELA



expone y vende a
precios de fabrica
en los Salones de

Musikalia

PINTO A MISERIA 135
TEL. 41-35-82

PIANOS desde Bs. 2.700
abierto hasta las 8 p.m.

Justicia social internacional

Hoy el fenómeno reviste una nueva dimensión: la internacional. Los pueblos desposeídos han tomado conciencia de que lo son. Miden el alcance de su subdesarrollo, que no logra encubrir el eufemismo de "países en vías de desarrollo" o de "menor desarrollo relativo".

La alfabetización, la prensa, la radio, el cine, la televisión, las comunicaciones más fáciles y crecientes entre los pueblos, la actitud misma de los países desarrollados en sus relaciones con los países en vías de desarrollo, permiten comprobar a éstos que existe una fracción de la humanidad que posee demasiado. La resignación de antaño ha cedido el puesto a la voluntad de obrar para que cese la situación de injusticia en las relaciones internacionales.

Y hoy las naciones, como ayer los individuos, acuden a la Justicia Internacional como valor que inspira y orienta sus actividades.

En el plano nacional, mercados desniveles económicos, sociales y culturales suscitan tensiones y disturbios de diversa índole. En el plano internacional, esos mismos hechos hacen ilusoria la paz.

La explotación del hombre por el hombre es fermento indudable de violencia. ¿Cómo, pues, la explotación de un país por otro podrá engendrar la paz en la tierra? ¿Cómo denominar las relaciones entre las naciones desarrolladas —cualquiera que sea su signo— y las naciones en vías de desarrollo, sino de dominación y sujeción?

Política internacional de bloques: vicios profundos

La política de bloques y la división del poder mundial en torno a dos grandes potencias ha instalado vicios profundos en la ayuda internacional. En un sistema la dominación económica conduce necesariamente a la penetración política y cultural. Bajo otro signo, la denominación política e ideológica implica, igualmente, el control y la explotación económicos. Ambos sistemas desembocan, con distinto énfasis y métodos diferentes, en lo que sólo puede llamarse una situación objetiva de sujeción.

La financiación del desarrollo está, de hecho, llena de condiciones. La donación desinteresada es una excepción. De una parte, víctima del espíritu de lucro del país desarrollado, el país "ayudado" tiene que devolver con creces lo recibido y comprometer su libertad económica. Por otra parte, víctima del espíritu de penetración ideológica del país desarrollado, el país supuestamente ayudado ve sus estructuras invadidas y pierde su libertad política.

Las palabras mismas utilizadas son índice de los valores subyacentes. Se habla de "ayuda" a los países subdesarrollados, lo que pareciera atribuir al dador cualidades de magnanimidad. De hecho, ordinariamente, el suministro de recursos o constituye una simple operación mercantil o persigue objetivos ideológicos o políticos. En ninguno de los dos casos merece la connotación que el vocablo "ayuda" implica.

Más aún. En el seno de los países desarrollados, los sistemas impositivos —cualquiera que sea la forma que revistan— hacen recaer, ordinariamente, el peso de las cargas fiscales sobre quienes más poseen. A estas naciones, el sistema parece lógico cuando se trata del propio país, y es exacto, pues corresponde a una norma de justicia social y distributiva.

¿Por qué no aplicar el mismo principio a las relaciones internacionales? ¿Por qué dos pesas y dos medidas? ¿No se trata, acaso, de la misma Justicia Social traspuesta a nivel de las relaciones entre países? ¿Por qué lo que tiene vigencia en las economías nacionales no lo ha de tener en la economía internacional? El resultado sería radicalmente distinto, pues mal puede calificarse de "ayuda" algo que constituye un deber. Las riquezas de los países desarrollados hundan sus raíces en la pobreza de las naciones en desarrollo. Así, pues, en el orden internacional, aquéllos —en el estricto sentido de justicia— tienen deberes con éstos. No se trata, pues, de concesiones, sino de obligaciones.

Pudiera parecer tal vez exagerado. Sin embargo, recordemos al respecto el doloroso problema del deterioro constante de los términos del intercambio y su importante papel en el llamado "círculo vicioso de la miseria".

En la introducción de la Memoria del presente año, nuestro Secretario General expresa que "el desarrollo es el largo y lento camino que conduce a la paz". La distancia que hemos recorrido por ese sendero es francamente insatisfactoria. Seguirá siéndolo hasta tanto no se produzca un esfuerzo efectivo de parte de los países de más desarrollo, en apoyo de los esfuerzos de las Naciones Unidas. A nada concreto pueden llegar los admirables esfuerzos de la UNCTAD y de su Secretario General, nuestro distinguido compatriota el doctor Manuel Pérez Guerrero, mientras los Estados que disponen de los recursos, lejos de emplearlos en promover un orden económico internacional más razonable y justo, contribuyan con su conducta a agravar la inaceptable situación actual.

El deterioro de los términos del intercambio, el encarecimiento de los recursos financieros, el acceso cada vez más difícil a los adelantos tecnológicos, ahondan día a día el abismo que separa a los países desarrollados —verdadera oligarquía internacional— del resto de los países que, en situaciones cada vez más difíciles, luchan por asegurar a sus pueblos condiciones de vida realmente humanas.

Permítasenos una observación complementaria. La ausencia de un criterio de Justicia Social en la política de ayuda al desarrollo conduce, con frecuencia, a reforzar estructuras injustas en los países en vías de desarrollo.

Unidad del mundo: bien común universal

Por otra parte, la llegada del hombre a la Luna proyecta la existencia humana hacia una nueva dimensión. La Tierra dejó de ser el único sitio para la actividad del hombre. Este ha llegado al espacio cósmico. La existencia humana ha alcanzado, pues, una nueva dimensión vital.

Este hecho —todavía insuficientemente asimilado— da al concepto "humanidad" una proyección inusitada. La Tierra, al hacerse cada vez más pequeña, nos hace sentirnos a los hombres cada vez más cercanos. Se comprende —mejor dicho, se "siente"— más fácilmente la necesaria solidaridad entre las naciones.

Se hace patente que la participación en la comunidad internacional no puede basarse en la idea egoísta y negativa del beneficio que se obtiene mediante la dominación política y la explotación económica de otros pueblos.

Tan patente que puede notarse claramente cómo los pueblos de los países en desarrollo —al igual que los desposeídos en el seno de cada Estado contra sus desposeedores— sienten la necesidad de unirse para hacer frente a un orden internacional injusto.

Ha emergido así —imprecisa aún— la idea de un Bien Común Universal que exige el aporte de todos los pueblos del mundo. A la realización de ese Bien Común Universal deben adaptarse las estructuras internacionales y esa adaptación requiere superar la concepción errónea y nociva de los egoísmos nacionales por una concepción de la soberanía y del patriotismo animados por la solidaridad entre los pueblos y actualizados a la luz de los valores de la Justicia Social Internacional.

Por tanto, debemos pasar de un orden internacional basado en los acuerdos bilaterales entre gobiernos a uno fundado en instituciones multilaterales creadas por los pueblos.

Debemos pasar del ámbito de las autarquías nacionales a la creación de la sociedad supra-nacional a través de sucesivos procesos de integración.

En resumen, debemos tender a un orden internacional hacia el Bien Común Universal, inspirado en la Justicia Social Internacional.

Factores desintegradores

Señora Presidente:

Expuestas las bases que mi Gobierno considera indispensables para el logro de una paz duradera y fecunda para el desarrollo integral del hombre, expresamos nuestros más fervientes votos para que la violencia sea erradicada del mundo.

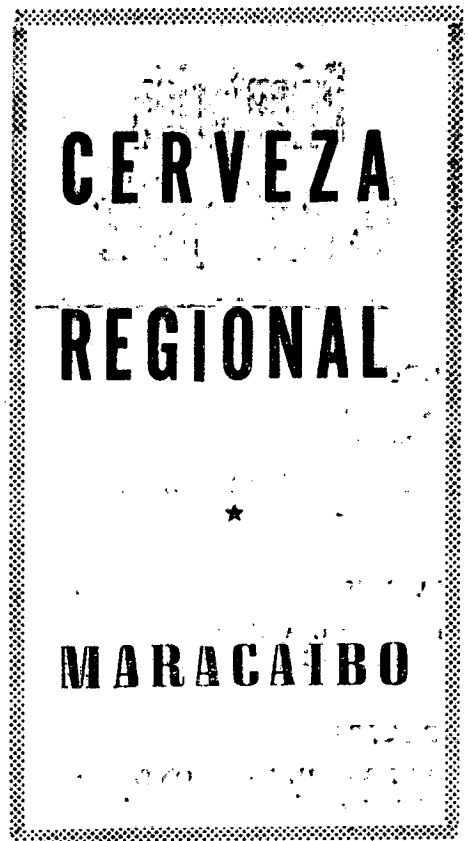
La forma más visible de la violencia, la guerra, persiste en Asia, África y el Medio Oriente en todo su dramatismo: muertos y heridos, hambre, destrucción, miseria, naufragio de la dignidad del hombre. Nos produce consternación y el más profundo desasosiego que resulten estériles los esfuerzos realizados para lograr la paz.

Pero no es la lucha armada la única forma de violencia. También lo es la opresión colonial, que impide a los pueblos elegir su propio destino. La tradición histórica de Venezuela, legado del Libertador Simón Bolívar, obliga a mi país a apoyar todas las medidas que tiendan a eliminar en el mundo el odioso sistema colonial, fuere cual fuere su forma y sus signos.

Existe otro modo de violencia en nuestro mundo contra el cual tenemos la obligación de luchar: el racismo denigrante y cruel. La persecución racial es un grave peligro para la paz mundial y un peso en la conciencia de cada uno de los hombres libres. La sangre de tres razas que corre entremezclada en las venas de los venezolanos nos hace particularmente sensibles a esa absurda forma de odio entre los hombres. Cuando estas prácticas, en vez de ser combatidas por los gobiernos, son institucionalizadas por ellos y proclamadas como política oficial, constituyen una burla intolerable a las bases mismas de la Comunidad Internacional.

A estos modos de violencia hay que agregar otro: la discriminación religiosa. La creíamos superada por la historia, pero vemos, con preocupación, que renace en diferentes sitios e igualmente constituye una amenaza para el entendimiento entre los hombres.

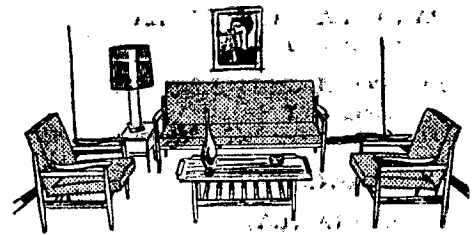
Nos hemos abstenido de señalar en este Debate General nuestra posición de-



"LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales
Teléfs. 41.8351 y 41.83.55

La mueblería que se enorgullece de embellecer los hogares venezolanos.



Modelo exclusivo Bs. 1.120
Recibo Danés

Orientación Cinematográfica

TODOS

APOLO 11
Muy buena — I

PROFESOR HIPPIE (EL)
Buena — C

JOVENES

TEMPLE DE ACERO
Buena — E

ADULTOS

CON LOS MINUTOS CONTADOS
Buena — E

FRAULEIN DOKTOR
Buena — E

LEON EN INVIERNO (UN)
Muy buena — I

¿QUIEN MATO A MI MUJER?
Muy buena — I

SI ES MARTES DEBE SER BELGICA
Buena — E

ADULTOS, con reservas

BUSCO A MI DESTINO
Muy buena — I

DIA EN DOS VIDAS (UN)
Mediocre — E

HORA DEL AMOR (LA)
Buena — E

HISTORIA DE TRES EXTRAÑOS
Buena — I

PANDILLA SALVAJE (LA)
Buena — I

RUMBO AL PATIBULO
Buena — I

DESACONSEJABLE

ESCALERA (LA)
Mediocre — A

Recomendada por el conjunto de sus valores.

- I, Interesante.
- E, Entretenida.
- C, Cómica.
- A, Aburrida.

tallada respecto de temas específicos de la agenda. Nuestra Delegación expresará sus puntos de vista sobre ellos en los correspondientes debates.

No obstante, queremos valernos de esta oportunidad para formular unas observaciones generales sobre nuestra Organización.

Desprestigio de la ONU: sus causas

Nos preocupó la pérdida de autoridad y prestigio de la Organización de las Naciones Unidas, que sigue siendo, a nuestro juicio, el mejor instrumento de la Comunidad Internacional para lograr la paz y la justicia en el mundo.

Este debilitamiento obedece a complejas razones que muchos oradores han señalado en el curso de este Debate General: incumplimiento de sus resoluciones por algunos Estados Miembros; falta de sentido realista de delegaciones más interesadas en la aprobación de sus proyectos de resolución que en las posibilidades efectivas de acción de la Organización; renuencia injustificada de otras a apoyar medidas concretas dirigidas a dar vigencia a principios y normas generalmente aceptadas en la Comunidad Internacional; exceso de reuniones, documentos y palabras; dispersión de esfuerzos; limitaciones de la Carta... Todas estas razones han influido, sin duda, en este estado de cosas, pero, a nuestro parecer, la raíz de este problema es la falta de una voluntad política generalizada de actuar dentro del marco de la Organización y de promover activamente los principios y propósitos de la Carta.

Es evidente la tendencia de las grandes potencias a dejar a un lado la Organización en el examen de las principales cuestiones internacionales. A esta actitud, que poco a poco va minando sus bases mismas, contribuimos los otros Estados Miembros con nuestra inhibición y con nuestra incapacidad para obrar de concierto y aportar nuestra contribución al estudio de esos problemas.

Si en el pasado la política de equilibrio entre las grandes potencias no fue capaz de asegurar la paz, hoy son muy remotas las posibilidades de crear un orden internacional justo a través de ese mismo sistema.

Podría argumentarse que esta correlación de fuerzas han evitado un conflicto global. No podemos olvidar, sin embargo, que, en más de una ocasión, hemos estado al borde del abismo. Por otra parte, el mantenimiento de este equilibrio precario exige la inversión de sumas gigantescas en la adquisición de sistemas de ataque o de defensa cada vez más complejos y costosos.

En todo caso, esta política de equilibrio no ha podido evitar los conflictos armados que han ocurrido en diferentes regiones del mundo desde el fin de la segunda guerra mundial.

Bases del nuevo orden internacional

Un nuevo orden internacional tiene que partir del reconocimiento de la unidad e indivisibilidad de destino del género humano y de la eminente dignidad de la persona humana y debe tener por meta el desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres.

Al examinar todos estos problemas pensamos en la pesada carga que lleva sobre sus hombros nuestro Secretario General, U Thant. Conocemos su devoción por la causa de la paz, su espiritualidad y su voluntad de servicio, todo lo cual es una garantía de acción paciente y fecunda. Felicitamos al Secretario General, U Thant, por su positiva labor y le ofrecemos nuestro respaldo y nuestra cooperación.

Hacia el futuro

Señora Presidente: El próximo año se cumplirá un cuarto de siglo de vida de nuestra Organización. Esta será una magnífica oportunidad para hacer un análisis sincero y realista de su estructura y eficiencia y de la función que está destinada a cumplir en un mundo en acelerada evolución.

En este examen debemos evaluar, obviamente, los resultados efectivos que hubieran podido obtenerse. Mas esto no basta. Con espíritu constructivo, debemos preguntarnos si nuestros pueblos siguen creyendo en las Naciones Unidas como instrumento eficaz para mantener la paz internacional e impulsar el desarrollo económico y social necesarios.

Además, la generación de post-guerra debe retener muy especialmente nuestra atención. Moviada por inquietudes admirables y animada por incansable energía, puede y debe ser un factor positivo y decisivo en nuestra historia contemporánea. Pero debemos preguntarnos asimismo: ¿Mantendrá su fe en las Naciones Unidas? Si en las actividades de la Organización lográramos la participación de nuestro más precioso recurso, la juventud, estaríamos dando un gran paso para que en el futuro se puedan satisfacer tantas esperanzas nacidas en San Francisco.

Muchas gracias, señora Presidente.